

POLÍTICA NÚMERO 2: LOS BENEFICIOS DE INVERTIR EN LA SALUD

La conclusión del informe *Salud Global 2035: El mundo convergerá en una generación* es que al invertir en la salud se pueden cosechar enormes dividendos. Según las mediciones del ingreso nacional efectuadas mediante técnicas contables tradicionales (basadas en el PIB), una mejor salud ha contribuido significativamente al crecimiento de los ingresos de los países de ingresos bajos y medianos.

Pero si bien el PIB demuestra los beneficios que brinda una mayor productividad económica (el llamado *valor instrumental* de una mejor salud), no refleja el valor intrínseco de una mejor salud: el valor de la salud en sí mismo. Salud Global 2035 ofrece una descripción más integral de los beneficios de invertir en la salud mediante la estimación de este valor intrínseco utilizando enfoques de "ingreso total". Estos enfoques sugieren que el valor intrínseco de una mejor salud probablemente sea un múltiplo de su valor instrumental.

Estos resultados proporcionan a los ministerios de planificación de los países de ingresos bajos y medianos, así como a los organismos donantes, nuevas y sólidas justificaciones para aumentar el gasto en materia de salud.

Cómo repercute la salud en la productividad económica

Desde la publicación del *Informe sobre el desarrollo mundial: Invertir en salud* (IDM 1993), ha aumentado sin cesar la evidencia de que al invertir en la salud se obtienen beneficios económicos. Numerosos estudios, tanto microeconómicos (a nivel individual) como macroeconómicos (a nivel nacional), han demostrado que una mejor salud tiene un vínculo directo con un mayor ingreso.

¿De qué manera las mejoras en salud resultan en un mayor PIB per cápita? Entre estos mecanismos se pueden mencionar los siguientes (véase la figura 1):

- los efectos de una mejor salud y una mejor nutrición en la productividad de los trabajadores adultos;
- nivel de instrucción de la niñez, el cual constituye un potente mecanismo de crecimiento de los ingresos; y
- un mayor acceso a los recursos naturales y a las inversiones extranjeras directas que se producen a partir del control de enfermedades como el paludismo y la oncocercosis.

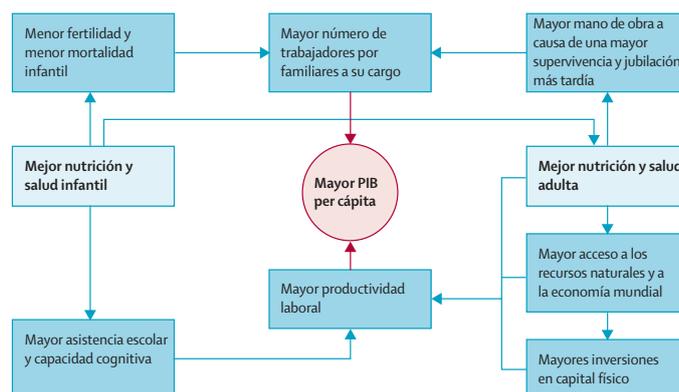


Figura 1: Vínculos entre la salud y el PIB per cápita

Ingreso total: una mejor manera de medir los beneficios de invertir en la salud

Si bien los actuales estudios microeconómicos y macroeconómicos miden las repercusiones de las mejoras en la salud en la productividad económica (PIB), no reflejan el valor intrínseco que las personas le atribuyen al mejoramiento de su propia salud.

Cómo medir el ingreso total. Imaginemos que dos países tienen el mismo PIB per cápita, pero diferencias marcadas en sus condiciones de salud. La población del país A vive más años y goza de una mejor salud que los habitantes del país B. Si se utilizara el PIB per cápita como el único parámetro para medir la riqueza, este enfoque no reflejaría el valor monetario del mejor rendimiento del país A. Las cuentas nacionales de ingresos no tomarán

en consideración el menor riesgo de mortalidad del país A. Si no se toma en cuenta una menor tasa de mortalidad al estimar los cambios en el bienestar de una población, se comete una gran omisión. Sin embargo, el enfoque contable basado en el “ingreso total” resuelve esta omisión. Calcular el crecimiento del ingreso total de un país, y no solamente el PIB, brinda una imagen más precisa y completa del valor de las inversiones en materia de salud. Este enfoque combina el crecimiento del ingreso nacional con el valor que las personas le atribuyen a una mayor esperanza de vida, es decir, el valor de sus años de vida adicionales. Este enfoque toma en cuenta la voluntad de las personas de intercambiar ingresos, placer o conveniencia por una mayor esperanza de vida. En una región o país en particular, el valor de un año de vida adicional equivale al valor de un año de incremento en la esperanza de vida. Según las estimaciones de Salud Global 2035, en los países de ingresos bajos y medianos el valor de un año de vida adicional representa en promedio aproximadamente 2,3 veces el ingreso per cápita.

Figura 2: Cómo definir el ingreso total



Una mejor manera de evaluar las inversiones en salud.

Al utilizar el enfoque del ingreso total, el 24% del crecimiento del ingreso total de los países de ingresos bajos y medianos entre 2000 y 2011 se debió a mejoras en las condiciones de salud (es decir, los años de vida ganados). En el informe Salud Global 2035 también se calculó en qué medida contribuyó la salud al crecimiento anual del ingreso total durante los períodos 1990-2000 y 2000-2011 en diferentes regiones del mundo (véase la figura 2). Según las conclusiones, en los países de ingresos bajos y medianos en general la salud contribuyó a un crecimiento anual del ingreso total de alrededor un 1,2% del valor inicial del PIB durante 1990-2000 y de 1,8% durante 2000-2011. Solo para brindar un ejemplo regional, en Asia Meridional el valor anual del cambio en la tasa de mortalidad entre 2000 y 2011 fue equivalente al 2,9% del ingreso promedio durante este período. Estos rendimientos de las mejoras en la salud resultan absolutamente asombrosos. Si se utiliza el mismo parámetro de evaluación, contratiempos de salud —como el VIH/SIDA en muchos países— también ejercen consecuencias mucho más perjudiciales de lo que sugeriría el efecto en el PIB per cápita.

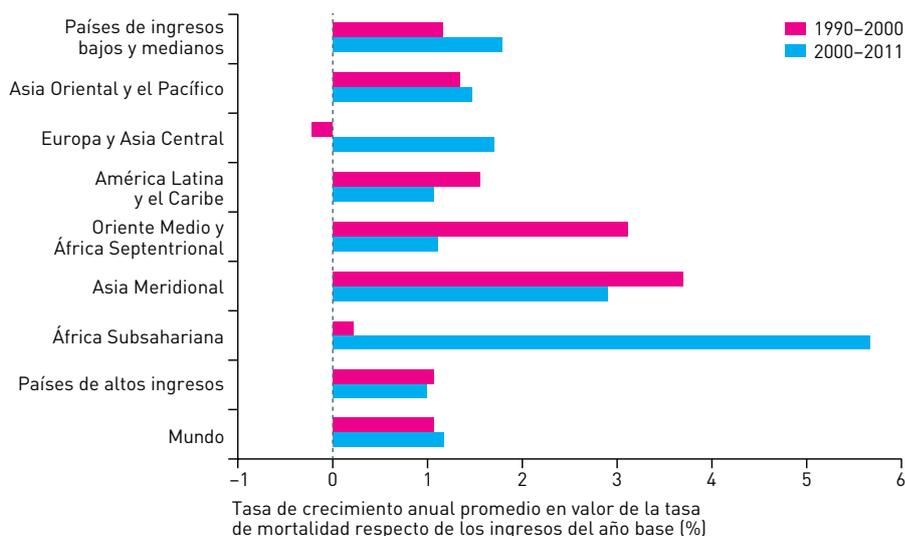


Figura 3: Contribución del cambio en la esperanza de vida en el crecimiento del ingreso total, 1990-2000 y 2000-2011

Salud Global 2035: un llamado a la acción

El informe Salud Global 2035 propone un ambicioso marco de inversiones para lograr una “gran convergencia” en la salud global: reducir las muertes causadas por las enfermedades infecciosas y la mortalidad materna e infantil a niveles universalmente bajos en el transcurso de una generación.

Para lograr la convergencia se debe aumentar significativamente el gasto en materia de salud en los países de ingresos bajos y medianos. Tan solo en 2035, el costo adicional rondará los USD 30.000 millones en los países de bajos ingresos y los USD 61.000 millones en los de ingresos medianos bajos. El crecimiento económico esperado, junto con otras fuentes de ingresos, como impuestos sobre el tabaco y la eliminación de los subsidios sobre los combustibles fósiles, permitirán a los países de bajos ingresos financiar por sí solos la mayor parte de este programa, mientras que los países de ingresos medianos podrán conseguir con facilidad los recursos necesarios totalmente en el ámbito nacional. Si bien los costos son elevados, la utilización del enfoque del ingreso

total en el informe Salud Global 2035 permite concluir que durante el período 2015-2035 los beneficios económicos de la convergencia superarán los costos unas 9 veces en los países de bajos ingresos y unas 20 veces en los de ingresos medianos bajos. Esta relación entre el costo y el beneficio hace que la inversión resulte sumamente atractiva.

La metodología del ingreso total ofrece una sólida justificación para asignar mayores recursos al sector de salud y a los sectores relacionados, y brinda una razón fundamental incluso más fuerte que nunca para ponernos en marcha. Los ministros de salud, los ministros de economía, los donantes y los partidarios de esta política deben adoptar medidas basadas en el ingreso total al hacer una argumentación a favor de las inversiones que propugna Salud Global 2035 y al invertir en la salud en general.

El informe *Salud Global 2035: El mundo convergerá en una generación* fue elaborado por la Comisión de Inversiones en Salud de *The Lancet*, un grupo multidisciplinario internacional formado por 25 miembros, y presidido por Lawrence H. Summers y Dean Jamison.

La versión completa de este informe se publicó en *The Lancet* el 3 de diciembre de 2013 y se puede consultar en el sitio www.lancet.com.